

Carlo Bergonzi

(1924-2014)



por Charles H. Oppenheim

Ha muerto el último gran tenor de la segunda posguerra, contemporáneo y rival de tenores como Franco Corelli, Mario del Monaco y Giuseppe di Stefano.

En una carrera de casi 50 años, que inició en 1948 y concluyó en 1996, Carlo Bergonzi cantó buena parte del repertorio italiano de su cuerda, desde el *bel canto* hasta el *verismo*. Pero por sus cualidades de lírico-*spinto*, su especialidad fue, sin lugar a dudas, el repertorio verdiano. Ha sido el único cantante en la historia en grabar (en 1976) arias de todas las óperas de Giuseppe Verdi.

Nació en Vidalenza, cerca de Parma, donde desde niño cantaba en un coro y estudió en el conservatorio. Al estallar la Segunda Guerra Mundial formó parte de la Resistencia hasta que en 1943 fue capturado y encerrado en un campo de concentración alemán. Al ser liberado por las fuerzas soviéticas en 1945, retomó sus estudios de canto con el barítono Ettore Campogalliani. Debutó como barítono: hizo el rol de Figaro en *Il barbiere di Siviglia*, y cantó roles como Enrico en *Lucia di Lammermoor*, Germont en *La traviata*, Marcello en *La bohème*, Malatesta en *Don Pasquale* y Belcore en *L'elisir d'amore*, hasta que substituyó a Tito Gobbi en unas funciones de *Rigoletto* en Puglia.

Fue después de esas funciones que se dio cuenta que su voz natural no era baritonal sino tenoril. Se retiró un tiempo para continuar estudiando por su cuenta y trabajando su técnica vocal, y en 1951 emergió como tenor, cantando el rol protagónico de *Andrea Chénier* en Bari. Creó el rol principal de la ópera *Mas' Aniello* de Jacopo Napoli con el que debutó en La Scala en 1953, pero con Alvaro de *La forza del destino*

hizo su debut en Londres y San Francisco, y con Radamès en *Aida* debutó en Chicago y el Met de Nueva York, donde llegó a cantar más de 300 funciones en un lapso de 30 años.

Si bien era un actor torpe en escena, su dominio de la técnica, su elegante fraseo *legato* y su excelente dicción lo convirtieron en uno de los tenores más apreciados de la segunda mitad del siglo XX, y durante su larga carrera fue huésped frecuente de los principales teatros de ópera del mundo.

A partir de la década de los 80 se concentró más en dar conciertos y recitales y en el año 2000, con 75 años de edad y cuatro años después de haber realizado su "gira de despedida", sorprendió al mundo de la ópera cuando decidió cantar una función de *Otello* en Carnegie Hall, desafortunadamente malograda.

Después de retirarse de los escenarios, Bergonzi se dedicó a dar clases de canto, y entre sus alumnos destacaron tenores como Roberto Aronica, Vincenzo La Scola y Salvatore Licitra.

En una entrevista citada por el diario *El País*, Bergonzi declaró que "el secreto para hacer una carrera larga está en el estudio, en el dominio de la técnica y en el sentido común del cantante. El problema en el mundo de la ópera actual es que todo se hace muy deprisa. Los cantantes quieren triunfar a toda costa y no tienen espíritu de sacrificio, no dedican tiempo suficiente al estudio, y arruinan su voz por cantar papeles que no deben".

Bergonzi también fue presidente honorario del Concorso Internazionale di Voce Verdiane de Busseto y regenteaba su propio hotel y restaurante, *I due Foscari*, nombrado en honor de la sexta ópera de su compositor favorito.

Carlo Bergonzi murió en Milán, días después de haber cumplido su aniversario 90. Descanse en paz. ●